

VIVIR EN ALMERÍA

PROTAGONISTA



RUBÉN GARCÍA FELICES

Artista, fotógrafo y comisario de exposiciones • www.rubengarciafelices.es

PEPI PÉREZ CARMONA. LEVANTADORA DE PESAS OLÍMPICA

“Hice historia con ese diploma olímpico”

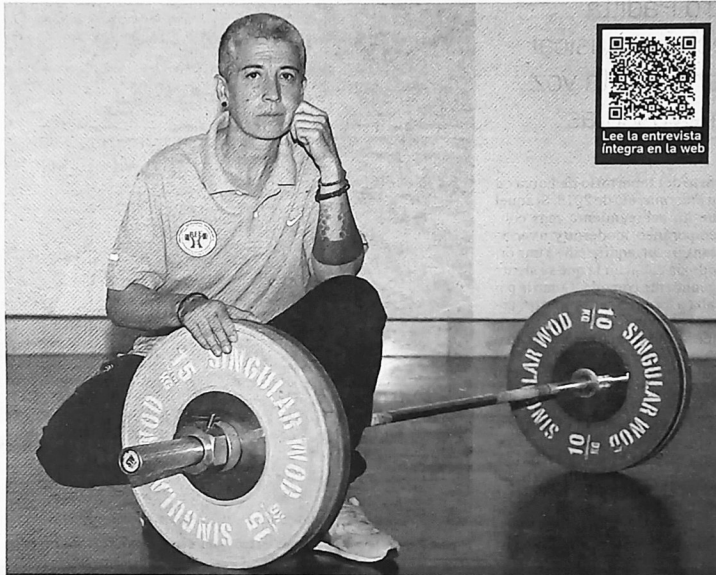
Entre los nombres que destacan en la halterofilia femenina española, podemos mencionar a Josefa (Pepi) Pérez Carmona (Almería, 05/01/1977), con cinco medallas europeas absolutas en su haber, es considerada la mejor halterófila andaluza de todos los tiempos. La deportista estuvo presente en los Juegos Olímpicos de Sídney 2000, donde logró un diploma. Es diez veces campeona nacional absoluta, Premio Andalucía de los Deportes 2000, bronce doble en los Juegos Mediterráneos de Túnez 2001, 2º puesto en el Campeonato del Mundo de Halterofilia Máster de Heinsheim 2016 y Campeona Universal (con récord mundial en arrancada incluido) en el Campeonato del Mundo de Halterofilia Máster de Barcelona 2018, entre otros logros. En esta entrevista nos cuenta cómo llegó a ser una deportista de élite y qué implica ser mujer en el mundo de la halterofilia.

—Háblame sobre tus inicios. ¿Cómo llegaste a la halterofilia y por qué elegiste este deporte en específico?

—Aunque practicaba varios deportes en el voleibol, fútbol y balonmano, llegó el día en que, jugando en la calle con mi vecina Eva, sentimos unos ruidos que nos llamaron mucho la atención. Nos acercamos para ver de dónde venían y vimos que era una cochera donde en la fachada ponía “Club de Pesca y Halterofilia”. El ruido eran los golpes de las pesas al caer al suelo. Nos asomamos y el entrenador Rafael nos llamó la atención y nos explicó lo que era. A mi amiga le interesó y me convenció para que nos apuntáramos. Así fue como comenzamos a practicarlo con un palo de fregona durante 7 meses. Luego comenzamos a meter casi nada de peso, realizando varios ejercicios para fortalecernos. La decisión por la halterofilia entre otros deportes fue porque llevaba más tiempo practicándolo. También influyó en mí Cecilio Leal, un almeriense que participó en los Juegos Olímpicos de Barcelona 92 y que entrenaba en el club cuando estaba de vacaciones. Para mí, era un referente y quería llegar tan lejos como él.

—¿Fue difícil insertarse en el mundo de la halterofilia, considerando que siempre se ha visto como un deporte de hombres?

—Para mí no fue difícil introducirme en este deporte a nivel social. No me importaba la opinión de los demás; estaba motivada y me gustaba lo que estaba haciendo. Ya que existían campeonatos femeninos a nivel internacional y nacional, teníamos referentes femeninos con muy buenos resultados, lo cual era importante en los inicios



Lee la entrevista
Integra en la web

FOTOGRAFÍA: RUBÉN GARCÍA FELICES

● Pepi fue la primera halterófila española en conseguir un diploma en unos Juegos Olímpicos ● La deportista almeriense recuerda aquel momento con emoción

de este deporte. En el tema familiar, me escondía de mi padre porque sabía que, al principio, no lo aceptaría. Sin embargo, mi madre me cubría cuando llegaba a casa con el pelo mojado de haberme duchado en el club. Siempre, las personas que me han rodeado me han respetado.

—En el año 1994 fuiste incorporada a un grupo de élite que la Federación Española de Halterofilia formó en Madrid...

—En el año 1991, el que era en su momento el seleccionador del CAR de Madrid, José Badillo, se puso en contacto con mi madre para comunicarle que me quería para formar parte de la selección, pero en ese momento no me dejó ir porque no había terminado los estudios. En el año 1994, entró un seleccionador nuevo, Gabriel González, quien al verme en un campeonato de España decidió que formara parte de la selección. Esta vez, mi madre sí me dejó ir ya que había terminado la formación profesional. En el nuevo ciclo del CAR éramos un total de 24 chicos y chicas, donde cada uno de nosotros entrenábamos muy fuerte para quedarnos en el equipo. La unión que teníamos como equipo era

muy buena; nos cuidábamos unos a otros, ya que dentro del equipo había menores de edad. Los entrenadores nos ayudaban y también nos exigían disciplina, lo normal en un alto rendimiento. De ahí los resultados que hemos tenido, cada uno de nosotros alcanzó los objetivos marcados, tanto a nivel individual como por equipos. El alto rendimiento no es fácil, sacrificas muchas cosas para estar en lo más alto, como perder tiempo con la familia por estar entrenando o compitiendo. Todo tiene su lado menos bonito, como las lesiones que aparecen en el camino y que a veces hacen que ese sacrificio para cumplir objetivos se nuble. Pero, haciendo un balance general, mereció la pena estar al máximo nivel. El deporte es disciplina, constancia, educación y sacrificio, y nos enseña a ser fuertes ante las adversidades que luego se nos pueden presentar en la vida.

—De 1994 a 2003 fuiste campeona de España absoluta y también seleccionada para nueve campeonatos de Europa absolutos. Igualmente de 1996 a 2002 competiste en seis ediciones de los campeonatos del Mundo absolutos. ¿De todos tus éxitos, con qué

logros te quedas? ¿Te acuerdas de alguna competición que haya sido especial para ti?

—Podría elegir una sola competición como la más destacada, pero el Mundial Junior fue un poco frustrante para mí; no me salió tan bien como tenía pensado, se me escapó la arrancada y el total. Obtuve un bronce en dos tiempos, pero por parte de todo el equipo femenino fuimos campeonas del mundo por equipos. Esto está escrito en la historia y aún no se ha vuelto a repetir. La más importante para mí a título personal, después de obtener bronce en varias ocasiones en el Europeo Absoluto, fue cuando conseguí 3 platas y mi mejor marca para luchar por los Juegos Olímpicos. El Mundial de 1999 fue súper importante, ya que se decidía, según el resultado de los atletas participantes, la obtención de plazas para la Olimpiada. Se consiguieron dos plazas femeninas y quedé décima del mundo en mi categoría, siendo esta marca el pase para ir a Sídney 2000.

—Viviste en primera persona el estreno femenino de la halterofilia en las Olimpiadas, en Sídney 2000. ¿Cómo fue la experiencia de tu participación en estos Jue-

gos Olímpicos?

—Fue una experiencia increíble debutar en las Olimpiadas, compartir y sentir el movimiento olímpico con mis compañeras Mónica Carrión y Jon Tejedor (que en paz descanse). No se puede explicar con palabras todo lo que vivimos en la villa olímpica. Conocimos a muchos deportistas profesionales a los que solo tienes acceso a través de la televisión. ¡Una pasada! La sala de calentamiento y, más aún, la tarima de competición. Subirse para realizar el primer levantamiento con una cantidad de focos pendientes de ti... ¡piel de gallina! No llegué en mis mejores condiciones físicas; tenía una lesión de cadera, bursitis, que me impedía trabajar bien la fuerza de la pierna. Sin embargo, el resultado y el objetivo principal era traer el primer diploma olímpico, ya que las medallas estaban lejos, pero sí hacer historia. Así fue: séptima, primer diploma femenino para España en nuestro deporte.

—A los 26 años, con la mira puesta en participar en unas segundas olimpiadas, y con un palmarés hasta la fecha inigualable, decidiste retirarte de la competición. ¿Qué te llevó a esa dura decisión?

—Después de la olimpiada, hubo un cambio en la federación de entrenadores, lo que me llevó a dejar la selección porque no estaba de acuerdo. También valoré la distancia y el tiempo que había perdido al lado de mi familia, lo cual me hizo regresar a casa, aunque seguía entrenando y compitiendo. Al volver a casa, me planteé buscar trabajo en mi profesión y comencé a trabajar para estar más tranquila, ya que esa era una de mis preocupaciones. Tomé la decisión por estos dos motivos. Ya llevaba desde los 9 años en la halterofilia y necesitaba un descanso tanto físico como mental.

—Años después de retirarte vuelves a competir una y otra vez y siempre hasta que cumples los 40 años, cuando te proclamas campeona universal en el Campeonato Mundial de Halterofilia Máster de Barcelona 2018. ¿Ese título tuvo una dedicación especial?

—A todas las personas que me apoyaron durante mi carrera deportiva, a mi familia y, sobre todo, al responsable que me empujó a volver a mi deporte: José Luis Muñoz. —¿Qué haces en la actualidad, además de entrenar a deportistas en el Club de Halterofilia Huércal de Almería?

—Mi motivación es ayudar a mis atletas en su camino hacia el alto rendimiento y transmitirles mis conocimientos como atleta en todos los niveles. Por otro lado, trabajo con personas con discapacidad en un centro ocupacional en la zona del Poniente.